

Safari significa viaje o desplazamiento de un lugar a otro. En Occidente se ha variado el significado, dándole un nuevo sentido: safari como recorrido, cuyo objetivo es la observación de la fauna y la flora y su captura en imágenes fotográficas.

Un safari es el mejor modo de conocer la naturaleza africana y los animales salvajes que campean a su libre albedrío por sus territorios, ajenos a las cámaras y a las miradas. Una labor de rastreo

será necesaria para descubrir los animales ocultos entre la maleza o bajo las sombras de los árboles refugiándose del sol; y esfuerzo y paciencia también serán precisos para observarlos en sus movimientos habituales. Es imposible garantizar la variedad de animales que se verán durante el safari, la suerte juega un papel importante, pero todo el interés y sentimiento puestos en el objetivo de saber más sobre el mundo que nos rodea es el mayor aliciente para visitar el corazón de África, y una experiencia inolvidable.



Los safaris se realizan en vehículos especialmente preparados para la observación de los animales, con una capacidad de 7 a 9 personas y dotados con ventanas y techos practicables para una mejor visibilidad y toma de fotografías.

La dinámica del safari es sencilla y se rige por horarios determinados. Por lo general, la primera excursión del día se realiza a primera hora de la mañana para salir en busca de animales. El descanso del almuerzo se alarga hasta entrada la tarde. La última excursión del día se lleva a cabo a la puesta de sol. Durante las salidas de safari se observa la vida salvaje en su hábitat natural, por lo que debe respetarse el entorno, evitando cualquier interferencia en el normal desarrollo de la actividad de los animales.

Durante los safaris, el alojamiento se realiza, generalmente, en lodges o campamentos. Es aconsejable llevar una maleta de dimensiones normales y a ser posible, no rígida, ya que el espacio en los vehículos es restringido.

Neceser, linterna, zapatos cómodos, camisetas y mudas, repelentes antimosquitos, guías de identificación de animales, libreta para anotaciones, constituyen, por ejemplo, un listado de elementos a llevar en cualquier safari en que se participe.

Son habituales la organización de safaris en Kenya y Tanzania.

Hablar de Kenya es hablar del gran valle del Rift que recorre el país de norte a sur marcando un relieve de depresiones, macizos montañosos, mesetas y grandes lagos, donde abunda la vida salvaje. Numerosos parques nacionales y reservas preservan la flora y fauna autóctonas.

Tanzania se encuentra en África oriental, al sur de la línea del Ecuador. Con una superficie de 945.087 Km², dedica 100.000 de ellos a la protección de la flora y la fauna en reservas y parques nacionales. Entre los 12 parques nacionales más relevantes se encuentran los del Lago Manyara, Serengeti y Tarangire, y entre las reservas destacan Selous y el área de conservación del Ngorongoro. Habitan en estos territorios una gran variedad de especies animales: felinos, elefantes, búfalos, jirafas, diversas especies de antílopes y gacelas, reptiles y aves.

